

Bino el polinomio

Hace unos años escribí este “cuento” y creo que puede resultar divertido para repasar las operaciones básicas que realizamos con polinomios, basta con sumergirse en este relato interactivo. Así que –estimados lectores– tendréis que contestar a las preguntas que se plantean.



Hola, soy Bino. Os voy a contar mi historia.

Os tengo que explicar, en primer lugar, que el origen de mi nombre se lo debo a mi abuelo paterno que, cuando nació, pensó –con muy buen criterio– que era un apelativo muy propio para un binomio de primer grado.

Desde que vine al complicado mundo de los polinomios, me han sucedido muchas cosas, pequeños o grandes cambios que me han hecho evolucionar a lo que ahora soy. Como veis, en este sentido, no me diferencio mucho de los seres humanos, las cosas que les ocurren y la manera en que las afrontan, marcan su evolución y su vida.

Bueno, seguimos. Mi querido padre se llama Policarpo, es un señor polinomio de segundo grado:

$$P(x) = 2x^2 + 3x - 2$$

Mi adorada madre Hipólita es una señora polinomio de segundo grado:

$$Q(x) = -2x^2 + 2x + 3$$

Antes de que naciera, toda la familia pensaba que yo también sería un polinomio de segundo grado, dados los antecedentes de mis padres. Vosotros a esto le llamáis genética, y es habitual que os parezcáis a vuestros padres y que si tenéis hijos hereden vuestras características físicas. ¡Pero no!, en mi caso sucedió que al sumar a mi padre con mi madre, surgí yo y –como ya ha quedado claro– resultó que yo no era un polinomio de segundo grado.

Llegados a este punto, ¿sabes cómo era cuando nació?:

Aunque os parezca increíble, fui creciendo. Si, ya se que para vosotros es normal que vuestros padres os cuiden y alimenten y así crecéis y os convertís en mujeres y hombres. Bueno, pues los polinomios también crecemos, y a los tres años ya me había multiplicado por 3. En mi noveno cumpleaños me dupliqué y, no contento con eso, además me sume 9. Supongo que ya sabrás mi estado en ese momento:

En este punto, tengo que contaros el capítulo más triste de mi vida, en mi adolescencia sufrí una grave enfermedad. Mis padres preocupados me llevaron a la consulta de mi tío Ruffini, que es un prestigioso algebrista de polinomios, un viejo sabio que, en un momento, dio su experta opinión: “Bino tiene algebritis aguda” (lo peor que le puede pasar a un polinomio joven). Como consecuencia de la enfermedad, me dividí por 5, resté 4 y me quedé así:

Poco duró la tristeza en mi familia porque, con un tratamiento a base de larguísimas factorizaciones, en sólo un año conseguí, nada más y nada menos que, ¡elevarme al cuadrado!, así que, acabé mi crecimiento sumándome 5 y convertido –como mis padres– en todo un polinomio de segundo grado. Este soy yo en la actualidad:

Ya no tendré más cambios y estoy contento con mi aspecto actual. Cuando estoy bajo de ánimo, mis padres me dicen que yo puedo valer tanto como quiera, ¡millones y millones! y , para animarme, me pongo $x = 1000$ –por ejemplo– y así mi valor es:

Además, soy un privilegiado porque sé que puedo poner un número como factor común cuando me apetece y así me siento un poco más ligero y contento. ¿Cómo lo hago?:

Por cierto, no intentéis factorizarme con números reales porque no podréis, pero esto es otra historia más compleja.

¡Hasta pronto!

Pascual Peiró Codina
Licenciado en Matemáticas
ppeiroadina@gmail.com

(1) $5x+1$
(2) $30x+15$
(3) $6x-1$
(4) $36x^2-12x+6$
(5) $35.988.006$
(6) $6(x^2-2x+1)$

SOLUCIONES